

***Una vida completamente conforme  
a la economía neotestamentaria de Dios  
y dedicada a la realización  
de dicha economía (1)***

Lectura bíblica: Mr. 1:1-11, 35; 10:45

Día 1

**I. En el Evangelio de Marcos vemos a una persona, el Dios-hombre, que llevó una vida completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a la realización de dicha economía; la vida que llevó el Señor era Su obra, y Su obra era Su mover; Su obra era Su vivir, y Su mover era Su propio ser (Mr. 1:35; 10:45; cfr. Jn. 6:38; 4:34):**

A. El Señor Jesús, habiendo puesto fin a la vieja dispensación, vivió en una nueva dispensación; la dispensación del Nuevo Testamento, la dispensación de la gracia, es decir, la dispensación del evangelio de Jesucristo, comenzó con la predicación de Juan el Bautista (Mr. 1:1-8; Mt. 11:13; Lc. 16:16; Hch. 10:37):

1. En lugar de servir junto a su padre Zacarías en el templo, Juan vivía como si fuera salvaje con respecto al lugar en que moraba, la ropa con que se vestía, los alimentos que ingería y aun la obra que realizaba; el lugar donde él vivía, la ropa con que se vestía, los alimentos que ingería y su manera de laborar dieron conclusión al sacerdocio antiguotestamentario; su obra fue el inicio del sacerdocio en el Nuevo Testamento (Mr. 1:1-8).
2. El primer sacerdote neotestamentario del evangelio de Dios fue Juan el Bautista; él no ofrecía toros ni machos cabríos en sacrificio (He. 10:1-4), sino pecadores que habían sido salvos mediante su predicación, llevándolos a Cristo, Aquel que era más fuerte que él y que bautizaba en el Espíritu Santo a quienes se arrepentían a fin de impartirles vida (Mr. 1:4-8).

Día 2

3. En el Nuevo Testamento los pecadores que fueron salvos son sacrificios espirituales ofrecidos a Dios en Cristo y con Cristo, los cuales son uno con Cristo como miembros de Cristo y constituyen el agrandamiento y aumento de Cristo (Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9).

B. Cuando el Señor Jesús estaba por dar inicio a Su ministerio, se presentó para ser sepultado, es decir, bautizado, por Juan el Bautista (Mr. 1:9-11):

1. Juan vino “en camino de justicia” (Mt. 21:32); arrepentirse y ser bautizado según lo predicado y practicado por Juan era lo que Dios había dispuesto en conformidad con los justos requisitos de Su economía eterna; por tanto, hacer esto es cumplir con la justicia de Dios como algo propio de la eternidad (2 P. 3:13).
2. El Señor, como hombre en la carne (Jn. 1:14; Ro. 8:3), reconoció que le era necesario ser muerto y ser sepultado en las aguas de la muerte a fin de cumplir con el requisito neotestamentario de Dios conforme a la justicia de Dios; así pues, Él hizo esto voluntariamente, considerándolo el cumplimiento de la justicia de Dios (Mt. 3:15).
3. Mediante Su bautismo, Él declaró al universo entero que no dependía en lo más mínimo de la carne para ejercer el ministerio de Dios; más bien, Él se rechazaba a Sí mismo, se hacía a un lado, a fin de vivir por Dios; este es el significado intrínseco de la base sobre la cual se funda el bautismo de Jesús.
4. Todos nosotros debemos declarar en cuanto a nuestra vida y obra: “Soy una persona en la carne, y a los ojos de Dios no soy digno para otra cosa que ser muerto y sepultado; así que, deseo ser anulado, crucificado y sepultado”.

Día 3

C. Inmediatamente después que el Señor Jesús fue bautizado, el Espíritu Santo le impulsó al desierto (Mr. 1:12-13); a partir de entonces el Señor cumplió Su ministerio al vivir, actuar y laborar en el Espíritu Santo:

1. Él predicó el evangelio (vs. 14-20), enseñó la verdad (vs. 21-22), echó fuera demonios (vs. 23-28), sanó a los enfermos (vs. 29-39) y limpió al leproso (vs. 40-45); el resultado de llevar tal clase de vida —una vida completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a su realización— fue que las personas experimentaron al Señor como su perdón (2:1-12), disfrute (vs. 13-17), gozo (vs. 18-22), satisfacción (vs. 23-28) y libertad (3:1-6).
2. Al mismo tiempo que el Señor Jesús llevaba a cabo tal servicio evangélico, también ataba a Satanás y saqueaba su reino (vs. 22-30), negándose a toda relación natural (vs. 31-35), sufriendo el rechazo y odio del mundo (6:1-6) y poniendo al descubierto la condición maligna del hombre en su interior (7:1-23).
3. Después, Él se presentó a Sí mismo como pan de vida que viene para ser el suministro de vida a quien le buscaba (vs. 24-30).
4. Él sanó los órganos que servían para oír, hablar y ver de aquellos a quienes había vivificado (vs. 31-37; 8:22-26).
5. Él se reveló a Sí mismo como Aquel que viene para ser nuestro reemplazo universal y completo por medio de Su muerte todo-inclusiva y Su maravillosa resurrección (8:27—9:13).
6. Él efectuó una muerte todo-inclusiva a fin de llevar nuestros pecados (1 P. 2:24; 1 Co. 15:3), condenar el pecado (2 Co. 5:21; Ro. 8:3), crucificar al viejo hombre (6:6; Gá. 2:20), poner fin a la vieja creación (Col. 1:15; Éx. 26:31; Mt. 27:51), destruir a Satanás (He. 2:14), juzgar al mundo (Jn. 12:31), abolir las ordenanzas (Ef. 2:15) y liberar la vida divina (Jn. 12:24; 19:34).
7. Después, Él entró en Su maravillosa resurrección a fin de regenerar a Sus seguidores y hacer germinar la nueva creación (1 P. 1:3; 2 Co. 5:17).
8. Después de Su resurrección el Señor Jesús “fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra

Día 4

de Dios” (Mr. 16:19); ahora, Él permanece en Su ascensión a fin de implementar lo que Él logró mediante Su muerte y resurrección.

9. Al hacer que Sus seguidores entren en Su muerte, resurrección y ascensión (Gá. 2:20; Ef. 2:6), el Señor generó un solo y nuevo hombre (v. 15) como realidad del reino de Dios, que tiene como fruto la iglesia, se desarrolla hasta ser el reino milenial y alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva; esto será nuestro destino eterno, y también es la conclusión de las Escrituras (Ap. 21:9—22:5).

Día 5  
y  
Día 6

## II. El Evangelio de Marcos nos comunica una visión celestial de una vida que consiste en vivir a Dios y expresarlo, vida que es el modelo completo, integral, perfecto y cabal de la economía neotestamentaria de Dios; es esta visión gobernante la que dirige los pasos que damos, regula la vida que llevamos y nos introduce en la consumación de Dios (Pr. 29:18a; Hch. 26:19):

- A. La vida que llevó el Señor Jesús es ahora la nuestra; hoy en día, nosotros somos Su expansión, Su aumento y Su continuación, por lo cual debemos continuar llevando la misma clase de vida que Él llevó; Dios nos ha puesto en Cristo para que podamos llevar la vida de Cristo y, así, llevar a cabo Su economía neotestamentaria (1 Co. 1:30; Gá. 2:20).
- B. Esta vida que mora en nuestro espíritu es una ley que espontáneamente vive y expresa a Cristo a fin de producir el Cuerpo; cualquier otra manera de vivir es un factor de división que daña al Cuerpo (Ro. 8:2, 6, 10-11; Gá. 5:22; Ef. 4:3-6).
- C. La vida que llevamos hoy en día debe ser Cristo mismo; únicamente esta clase de vida concuerda completamente con la economía neotestamentaria de Dios y está completamente dedicada a la realización de dicha economía (Col. 3:4; Fil. 1:21a).

*Alimento matutino*

**Mr. Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. 1:1-6 Como está escrito en Isaías el profeta: “He aquí Yo envió Mi mensajero delante de Tu faz, el cual preparará Tu camino. Voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad Sus sendas”. Apareció Juan en el desierto bautizando y predicando el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. Y salían a él toda la región de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre.**

Todo el Nuevo Testamento es la dispensación de la gracia, la cual es la dispensación del evangelio de Jesucristo. Ésta empezó cuando Juan el Bautista comenzó a predicar. Esto se comprueba por lo que dice Marcos 1:1-4 ... Podemos considerar que cuando Juan salió a predicar el evangelio, ello dio inicio a la predicación del evangelio de Jesucristo. (*El vivir del Dios-hombre*, págs. 47-48)

*Lectura para hoy*

En Juan el Bautista vemos el cambio que se produjo en el sacerdocio al ocurrir la transición del Antiguo al Nuevo Testamento ... A los ojos de Dios, el sacerdocio del Antiguo Testamento estuvo en vigencia hasta que surgió Juan el Bautista. La obra de Juan indicaba que él quiso cortar todo vínculo con el templo santo, la vestidura santa, la dieta santa y los sacrificios santos del Antiguo Testamento. Los sacerdotes del Antiguo Testamento se encargaban de las ofrendas, se lavaban en el lavacro, y entraban en el Lugar Santo para disponer el pan de la proposición, preparar el candelero y quemar incienso delante de Dios en el altar del incienso. Este servicio estaba impregnado de la cultura y religión judías; no obstante, Juan el Bautista lo desechó. En todo lo relacionado con la persona de Juan el Bautista no había el menor vestigio de esa cultura o religión; por el contrario, todo lo relacionado con su persona era nuevo. Dónde vivía, lo que vestía, lo que comía y cómo obraba, puso fin al sacerdocio del Antiguo Testamento.

Juan el Bautista fue la negación de todo el sacerdocio del Antiguo Testamento, pero su obra dio inicio al sacerdocio del Nuevo Testamento (Mr. 1:1-4). Juan predicó como parte del evangelio de Jesucristo el bautismo como señal de arrepentimiento para perdón de pecados. Su ministerio fue el “principio del evangelio de Jesucristo, hijo de Dios” (Mr. 1:1). En lugar de ofrecer sacrificios de toros o machos cabríos (He. 10:1-4), Juan ofrecía en sacrificio a los pecadores que habían sido salvos mediante su predicación (Mr. 1:5). Juan el Bautista condujo a las personas al Cristo que era más poderoso que él y que podía bautizar en el Espíritu Santo a las personas que se arrepentían para impartirles la vida divina (Mr. 1:7-8). El primer sacerdote neotestamentario del evangelio de Dios fue Juan el Bautista, el precursor del Señor Jesús. Él representó el fin del sacerdocio del Antiguo Testamento y el comienzo del Nuevo Testamento. Desde el tiempo de Juan el Bautista, el sacerdocio ya no consiste en ofrecer sacrificios de animales. De allí en adelante, el sacerdocio neotestamentario está dedicado a predicar el evangelio de Jesucristo, el cual es el evangelio de Dios.

El libro de Romanos nos muestra que la predicación del evangelio no sólo significa ganar almas. Cuando predicamos el evangelio, hacemos de los pecadores hijos de Dios y miembros de Cristo, y los ayudamos a crecer, de modo que puedan ser miembros activos en la práctica de la vida del Cuerpo. Todo lo que Pablo hacía constituía su servicio en el evangelio. Esta es la razón por la cual Pablo nos dijo en Romanos 1:9: “Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo”. La predicación del evangelio de Dios es el servicio que debemos brindar a Dios en nuestro espíritu. Servir a Dios es ocuparnos del evangelio, y ocuparnos del evangelio es predicar el evangelio para que Cristo sea impartido en otros, dispensado en otros, de modo que ellos lleguen a ser miembros de Cristo, para que el Cuerpo de Cristo sea constituido y muchas iglesias locales sean establecidas a fin de que Su Cuerpo sea expresado en muchas localidades. Esto es la predicación del evangelio, y esto es el servicio neotestamentario, el cual se llama el sacerdocio del Nuevo Testamento. (*El avance del recobro del Señor hoy*, págs. 16-17, 23-24)

*Lectura adicional: El vivir del Dios-hombre*, mensaje 5; *El avance del recobro del Señor hoy*, cap. 1; *Estudio-vida de Marcos*, mensaje 55

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mr. Yo os he bautizado en agua; pero Él os bautizará en el 1:8 Espíritu Santo.**

**Mt. Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, 3:13-15 para ser bautizado por él. Mas Juan procuraba impedirse, diciendo: Yo soy quien necesito ser bautizado por Ti, ¿y Tú vienes a mí? Pero Jesús respondió y dijo: Permítelo por ahora, pues conviene que cumplamos así toda justicia. Entonces se lo permitió.**

Juan vino en camino de justicia y predicaba, diciendo: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt. 3:2). Los israelitas que estaban bajo el ministerio de la ley de Moisés necesitaban arrepentirse porque todos ellos practicaban la injusticia. La descripción de la sociedad de Israel encontrada en Isaías 1 muestra cuán maligno había llegado a ser el pueblo. Las maldades de las sociedades gentiles también estaban presentes en Israel.

Juan exhortaba a las personas a arrepentirse por causa del reino de los cielos. El reino de Dios es justicia (Ro. 14:17), y el reino de los cielos está basado específicamente en la justicia. En Mateo 5:20 el Señor dijo: “Si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos”. Esta justicia es el fundamento del trono de Dios (Sal. 89:14). (*El vivir del Dios-hombre*, pág. 48)

*Lectura para hoy*

Las personas recibían la predicación de Juan y acudían a él... Tal vez algunos de ellos pensaban que después de haber acudido a Juan para manifestar arrepentimiento ellos obtendrían algún beneficio. Pero en lugar de ello, Juan los sumergía en el agua para sepultarlos, con lo cual daba a entender que ellos ya no servían para nada [Ro. 7:18]. Creo que ésta es la razón por la cual los fariseos y los saduceos no quisieron acudir a Juan.

El primer concepto que la dispensación neotestamentaria de la gracia, la dispensación del evangelio de Jesucristo, nos presenta es que todos los hombres de carne, los hombres caídos, sólo merecen morir y ser sepultados. Esto es muy serio.

Por consiguiente, arrepentirse y ser bautizado conforme a la predicación y la práctica de Juan fue algo dispuesto por Dios en conformidad con los justos requisitos de Su economía eterna; por tanto, arrepentirse y ser bautizado equivale a cumplir con la justicia de Dios (Mt. 3:15) como algo que es propio de la eternidad. Ser bautizado es guardar el precepto neotestamentario de Dios de reconocerse ante Él según nos ve Él y cumplir con Sus justos requisitos.

La base para el bautismo de Jesús es que Él se consideró, conforme a Su humanidad, un hombre, más específicamente un israelita, un hombre “en la carne” (Jn. 1:14). Aunque sólo tenía la “semejanza de carne de pecado” (Ro. 8:3), mas “sin pecado” (He. 4:15); de todos modos estaba “en la carne”, la cual no tiene nada bueno y sólo merece morir y ser sepultada... Él tomó esto como base, y sobre dicha base fue bautizado.

Como hombre en la carne, Jesús debía morir y ser sepultado en las aguas de la muerte a fin de cumplir los requisitos neotestamentarios de Dios conforme a Su justicia. Él hizo esto voluntariamente, considerando que así cumplía con la justicia de Dios. Esta base indudablemente es apropiada y justa.

Antes de que el Señor Jesús empezara a ejercer Su ministerio, primero fue a Juan para recibir este bautismo, para declarar a todo el universo que en cuanto al ministerio de Dios Él no dependía en absoluto de la carne. Todos debemos ver esto. Nadie debe traer nada de su vida natural, nada de su carne, al ministerio de Dios. Los colaboradores y los ancianos especialmente necesitan reconocer que como hombres naturales que están en la carne, sólo sirven para morir y ser sepultados. Debemos permitir que todo nuestro ser llegue a su fin en el agua del bautismo. Este es el significado intrínseco de la base del bautismo de Jesús... Tanto con respecto a nuestra vida como a nuestra obra, todos debemos declarar: “Soy una persona que está en la carne, y a los ojos de Dios sólo merezco morir y ser sepultado; así que, quiero llegar a mi fin y ser crucificado y sepultado”. (*El vivir del Dios-hombre*, págs. 48-49, 51, 52, 55)

*Lectura adicional: El vivir del Dios-hombre, mensajes 5-6; Estudio-vida de Marcos, mensaje 56*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mr. En seguida el Espíritu le impulsó al desierto. Y 1:12-13 estuvo en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; y estaba con las fieras, y los ángeles le ministraban.**

Inmediatamente después de Su bautismo, el Señor Jesús fue impulsado al desierto por el Espíritu Santo (Mr. 1:12-13). De ahí en adelante, Él llevó a cabo Su ministerio al vivir, actuar y obrar en el Espíritu Santo.

El Señor Jesús, quien vivía y actuaba regido por el Espíritu Santo, predicó el evangelio (vs. 14-20). En Su predicación, Él sembraba al Dios encarnado en las personas para producir el reino de Dios, plantaba en sus corazones una semilla que crecería, se desarrollaría y se convertiría en el reino de Dios.

El Señor Jesús enseñaba la verdad en el Espíritu Santo (vs. 21-22), lo cual equivalía a iluminar al entenebrecido linaje humano y disipar su oscuridad.

El Señor Jesús también echaba fuera demonios (vs. 23-28), lo cual tenía como finalidad propagar el reino de Dios.

Como parte de Su ministerio, el Señor Jesús sanaba a los enfermos (vs. 29-39). Esto equivale a vivificar a los muertos, hacer que vivan.

Según consta en el Evangelio de Marcos, el Señor limpió al leproso (1:40-45), lo cual equivale a santificar al que ha sido vivificado. El Señor hizo esto al perdonar pecados, cenar con los pecadores, ser el gozo de ellos en justicia y en vida, y al satisfacerlos y libertarlos. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 441)

*Lectura para hoy*

Al llevar a cabo Su servicio evangélico, el Señor también ataba a Satanás y saqueaba su reino. Satanás no tenía nada en Él. En 3:22-30 vemos que el Señor ataba a Satanás y saqueaba su reino por el Espíritu Santo.

En 3:31-35 vemos que el Señor Jesús se negó a mantener cualquier relación de índole natural. En lugar de relacionarse

con las personas en un nivel propio de su vida natural, Él prefirió mantener relaciones en la vida espiritual. Basado en esto pudo decir: “Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es Mi hermano, y Mi hermana, y Mi madre” (v. 35). El Señor no dio cabida en Su vivir a las relaciones naturales.

El Señor Jesús, quien vivió en conformidad con la economía neotestamentaria de Dios, sufrió el rechazo y el odio por parte del mundo. En 6:1-6 leemos que fue despreciado por los nazarenos, y en otra parte de ese mismo capítulo vemos que sufrió el rechazo del mundo.

En 7:1-23 el Señor Jesús dejó en evidencia la condición interna del hombre, la condición maligna de su corazón. Él dijo: “Lo que del hombre sale, eso contamina al hombre” (v. 20). Posteriormente, el Señor habló acerca de las cosas perversas que proceden del corazón de los hombres (vs. 21-23).

Después de poner de manifiesto la condición del corazón del hombre, el Señor se presentó como suministro de vida a la mujer que le buscaba (vs. 24-30). En 7:27 Él afirmó ser el pan de los hijos, es decir, nuestra provisión de vida. Así pues, Él se presentó como el pan de vida.

En 7:31-37 se habla de que el Señor Jesús sanó a un sordo-mudo, y en 8:22-26, que Él sanó a un ciego. En estos casos, el Señor sanó órganos específicos de personas que habían sido vivificadas por Él.

En 8:27—9:13 el Señor Jesús se revela como nuestro reemplazo universal y completo. Por medio de Su muerte que todo lo incluye y de Su maravillosa resurrección podemos tomarle como nuestro reemplazo.

El Evangelio de Marcos presenta al Señor Jesús como Aquel que murió una muerte todo-inclusiva; pues en Su muerte, Él llevó sobre Sí nuestros pecados, condenó al pecado, crucificó al viejo hombre, le puso fin a la vieja creación, destruyó a Satanás, juzgó al mundo, abolió las ordenanzas e hizo que la vida divina fuese liberada de su confinamiento temporal. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 442-443)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos*, mensaje 52

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mr. Así, pues, el Señor Jesús, después de hablarles, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos salieron y predicaban en todas partes, obrando con ellos el Señor y confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.**

Después de Su muerte todo-inclusiva, el Señor entró en Su maravillosa resurrección. En Su resurrección y por medio de la misma, Él regeneró a Sus seguidores, haciendo germinar así la nueva creación.

Después de resucitar, el Señor Jesús “fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios” (16:19). Ahora Él permanece en Su ascensión que lo trasciende todo, con el propósito de ejecutar lo que logró mediante Su muerte y Su resurrección.

Al pasar por Su muerte y experimentar Su resurrección y ascensión, el Señor Jesús no estaba solo. Al contrario, Él llevó consigo a Sus seguidores introduciéndolos en Su muerte y luego en Su resurrección ... Sus seguidores ahora pueden disfrutar a Cristo en Su ascensión tomándolo como vida y suministro de vida, como el Señor de todo, como el Cristo de Dios, como Aquel que fue dado por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, como la Cabeza del Cuerpo, como Aquel que fue glorificado, entronizado, que está sobre todo y que lo llena todo en todo.

El Señor Jesús, por medio de Su muerte, Su resurrección y Su ascensión, y al introducir en ellas a Sus seguidores, generó al nuevo hombre, quien es la realidad del reino de Dios. En primer lugar, el nuevo hombre es la iglesia; en la era venidera, se desarrollará para ser el milenio; y finalmente, en el cielo nuevo y la tierra nueva tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén. Este será nuestro destino eterno, y la conclusión de las Escrituras. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 443-446)

*Lectura para hoy*

El Evangelio de Marcos ... presenta una visión celestial ... que debe dirigir nuestros pasos, controlar la vida que llevamos e introducirnos en la consumación de lo que Dios lleva a cabo. Esta visión puede guardarnos en la economía de Dios a fin de que llevemos la vida de iglesia con miras al milenio y a la Nueva Jerusalén.

Esta visión procede de Dios y siempre dirigirá nuestros pasos y controlará nuestro vivir. Esto fue verdad aun en el Antiguo Testamento, donde se nos dice que sin visión el pueblo perecerá (Pr. 29:18a). Bajo la visión celestial somos dirigidos hacia el destino que Dios nos marcó, y llevamos una vida regulada por la economía de Dios.

Esta visión de la economía de Dios ... se ha convertido en el principio que dirige nuestros pasos y regula la manera en que nos conducimos ... Debido a que hemos recibido tal visión, a lo largo de todos estos años, el recobro del Señor ha sido inundado por la luz celestial ... [Esto se debe] a que estamos bajo esta visión. Así pues siempre que leemos la Palabra de Dios, la luz resplandece en nuestro ser debido a que somos partícipes de esta visión que nos gobierna, guía y regula.

El Evangelio de Marcos revela una vida completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a la realización de dicha economía. Esta vida no consiste en un simple andar justo, santo, espiritual y victorioso ... El Evangelio de Marcos presenta la persona del Dios-hombre, quien vive, actúa, se conduce y obra en total conformidad con la economía de Dios.

El Evangelio de Marcos narra cómo diferentes personas examinaron al Señor y cómo nadie pudo hallar ninguna falta en Él. Al estudiar este evangelio nosotros tampoco encontramos falta ni defecto alguno en la vida del Señor en relación con la economía de Dios ... [Muchos] intentaron encontrar alguna falla en el Señor Jesús conforme a la ley y las tradiciones judías y según la política romana. Examinemos la vida del Señor según la norma de la economía neotestamentaria, la cual es mucho más estricta. Si lo hiciéramos, tampoco encontraríamos ningún error en Él. Él no solamente cumplió la ley, sino también la economía de Dios.

Esta visión debe convertirse en la vara de medir, la norma, por la cual juzgamos los diferentes aspectos de la vida cristiana. Si tenemos esta visión, veremos que no es suficiente simplemente ser justos, santos, espirituales y victoriosos ... Que todos recibamos la visión de la economía neotestamentaria de Dios y que veamos que el Evangelio de Marcos presenta el cuadro de una vida que concuerda con dicha economía. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 446-447, 448)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensaje 52*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Co. Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos 1:30 ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención.**

**Gá. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo 2:20 yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.**

Después de que Cristo ascendió, Sus discípulos continuaron llevando la misma clase de vida que Él llevó, una vida que predica, enseña, echa fuera demonios, sana enfermos, y limpia leprosos. Éste es el significado de Marcos 16:20: “Y ellos salieron y predicaban en todas partes, obrando con ellos el Señor y confirmando la palabra con las señales que los acompañaban”. En este versículo se aprecia la continuación de la vida del Señor Jesús que se narra en el *Evangelio de Marcos*. Esta vida, acorde con la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a realizarla, no ha cesado, pues la han continuado los creyentes del Señor.

Durante los pasados diecinueve siglos, en la vida de los cristianos se han introducido muchos elementos que obstruyen, dañan y aun reemplazan la vida única que concuerda con la economía neotestamentaria de Dios. Estos obstáculos comprenden la cultura, la religión, la ética, la moralidad, la filosofía, el buen carácter, y el esfuerzo por ser espiritual, ortodoxo, santo y victorioso.

Necesitamos una clara visión de cómo debemos vivir ... Todos hemos sido distraídos de la economía de Dios por alguno de estos elementos. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 513)

*Lectura para hoy*

El bien relacionado con el árbol del conocimiento del bien y del mal ha sido un impedimento para todos los cristianos y les ha causado daño. Este árbol, el cual es contrario al árbol de la vida, no sólo contiene el conocimiento del mal, sino también el del bien. En efecto, la palabra *bien* se menciona antes que el mal en Génesis 2:17, lo cual indica que el bien al igual que el mal puede impedir que disfrutemos el árbol de la vida. En nuestra experiencia como cristianos, lo bueno en realidad nos frustra más que lo malo. Los que aman al Señor tal vez no toquen lo malo, pero es

posible que en su experiencia cotidiana permitan que algo bueno reemplace el árbol de la vida. ¿Acaso la cultura, la religión, la ética, la moralidad, la filosofía y el buen carácter no son elementos positivos? Ciertamente lo son. Además, es obvio que esforzarse por ser espiritual, ortodoxo, santo y victorioso es algo bueno. No obstante, cualquier cosa separada del Espíritu vivificante sirve de obstáculo a la vida que está completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y está dedicada a realizarla.

Dios nos puso en Cristo para que llevemos una vida que procede única y exclusivamente de Cristo, y no para que llevemos una vida caracterizada por el bien. Dios nos puso en Cristo para que le vivamos y cumplamos así Su economía neotestamentaria.

A pesar de que ya han pasado más de diecinueve siglos desde que Cristo ascendió, Él no ha vuelto, pues el pueblo de Dios todavía no está preparado para Su venida. Durante muchos siglos, el bien, en sus diferentes formas, ha sido un impedimento para quienes aman y buscan al Señor Jesús. Las cosas buenas los han distraído. Los cristianos que aman a Dios y buscan al Señor no se interesan por lo mundano ... [No obstante,] algunos son absorbidos por el afán de cultivar su ética, su moralidad y su carácter; mientras que a otros sus esfuerzos por ser espirituales, ortodoxos, santos y victoriosos, los distraen del Señor. ¡Cuán pocos son los que en verdad se interesan por la persona viva de Cristo!

El Evangelio de Marcos presenta el cuadro de una vida que está conforme a la economía neotestamentaria de Dios y está dedicada a realizarla. En la eternidad pasada Dios el Padre nos puso en la persona que llevó tal clase de vida. Ahora nosotros debemos llevar tal clase de vida dándole continuación ... No debemos llevar una vida caracterizada por la cultura, la religión, la ética, la moralidad, la filosofía y el buen carácter. Ni siquiera debe ser una vida en la que nos esforcemos por ser espirituales, ortodoxos, santos y victoriosos. La vida que llevamos hoy debe ser Cristo mismo. Sólo una vida así concuerda con la economía neotestamentaria de Dios. Cualquier otra vida, sin importar cuán buena sea, no corresponde con el estándar de la economía de Dios. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 514-515)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensaje 61*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la 8:6 mente puesta en el espíritu es vida y paz.**

**Col. Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces 3:4 vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.**

**Fil. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es 1:21 ganancia.**

En el Evangelio de Marcos vemos una vida que es la sustancia de la economía neotestamentaria de Dios ... La vida que llevó el Señor Jesús expresó a Dios. Según el Evangelio de Marcos, no hay ningún indicio de que el Señor Jesús simplemente observara la ley ni que viviera según los preceptos de la misma. Además, tampoco nos da a entender que la vida que el Señor Jesús llevó pueda ser considerada simplemente como buena ... El Señor Jesús vivió a Dios y le expresó. Todo lo que Él hacía, lo hacía Dios en Él y por medio de Él. Esto quiere decir que, en todos Sus actos, El Señor Jesús no era regido simplemente por la ley ni por la ética humana, sino que Él era una persona que vivió a Dios y le expresó en todo cuanto dijo e hizo.

Nadie ha vivido jamás como vivió el Señor Jesús. Las biografías de otras personas tal vez indiquen que ellas eran buenas o que procuraron guardar la ley de Dios. Pero el Señor Jesús es el único que vivió a Dios y le expresó plenamente. Por supuesto, Él nunca transgredió la ley ni hizo nada indebido. No obstante, lo verdaderamente importante y trascendental con respecto a Su vida no fue que Él guardara la ley ni que hiciera el bien, sino que Él vivió a Dios y le expresó. Él no vivió en la esfera de la ley ni en la del bien, sino en un reino totalmente diferente: el reino de Dios. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 455-456)

*Lectura para hoy*

Las personas que viven en el reino de Dios poseen a Dios como vida y le viven. Dios vive en ellas, por medio de ellas y se expresa desde el interior de ellas, y como resultado tales personas llevan una vida que expresa al propio Dios. Dios es la santidad, la

moralidad y la ética auténticas. Así que, poseer a Dios como vida y vivirle equivale a llevar una vida en un plano más elevado que el de la moralidad o la ética.

La única vida que produce al Cuerpo de Cristo es la que experimenta a Dios y le expresa. Vivir de cualquier otro modo siempre daña al Cuerpo. Lo que ha dividido a la iglesia a lo largo de su historia no han sido las cosas malas, sino principalmente las cosas buenas que no son el propio Dios. Si a los cristianos sólo les interesara Dios, poseerlo como vida y vivirle, no habría ninguna división entre ellos.

Si Dios fuera nuestro único interés no habría ninguna división, pues Dios es uno solo. En Efesios 4:4-6 Pablo habla de un Cuerpo, un Espíritu, un Señor y un Dios y Padre. Si vemos la unidad que ahí se menciona, sabremos guardar la unidad del Cuerpo de Cristo, la unidad que en efecto es el propio Dios Triuno. Si todos poseemos a Dios como nuestra santidad, justicia y como nuestro todo, no habrá ninguna división entre nosotros. Pero si poseemos algo además de Dios, surgirán divisiones. Todo lo que poseamos además del propio Dios constituye un factor de división.

La intención de Dios en Su recobro es hacer que volvamos a Su economía neotestamentaria, de la cual la vida del Señor Jesús es el modelo ... En todo el Nuevo Testamento sólo hay uno que vivió plena, completa y absolutamente en conformidad con la economía neotestamentaria de Dios: el Señor Jesús.

El Señor Jesús vivió a Dios el Padre tomándolo como Su vida. Esta clase de vida es muy superior a una vida llevada en conformidad con las leyes humanas o con los principios morales de los hombres ... El Señor Jesús tenía a Dios el Padre dentro de Él y a Dios el Espíritu sobre Él. Su vida ... fue una vida que estaba completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios. ¡Aleluya por esta vida! Esta vida es la realidad, la sustancia y el modelo de la economía neotestamentaria de Dios. Esta vida produce los miembros de Cristo, quienes constituyen Su Cuerpo, el cual expresa al Dios Triuno. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 456-457, 458, 459-460)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos*, mensajes 53-54

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

